

# CANCIÓN DE LA SANGRE

Milonga

Música: Néstor Basurto

Letra: Alejandro Szwarecman

Cuando él pregunta por qué  
le gustan tanto los puertos,  
con los barquitos cubiertos  
por esa bruma de adiós,  
con sus gaviotas sombrías  
color de cien lejanías.  
Y veo tan sorprendido  
de pronto cómo ha crecido,  
me pongo a pensar,  
por bien o por mal,  
que somos tan parecidos.

Sin darme cuenta tal vez  
fue deshojando impaciente,  
el embeleso inocente  
de la primera niñez.  
Entre diabluras y empachos  
se me fue haciendo muchacho.  
Pichón que remonta vuelo  
a costa de mi desvelo.

De a poco se va  
detrás de su azar  
y yo sé que aquí me quedo.

Acaso un día sabrá  
que un padre piensa dolido,  
en ese tiempo perdido  
al que no puede volver.  
Que el mundo paga en rigores,  
las culpas y los errores.  
Que soy su eterno cobijo,  
y no hay mayor regocijo,  
ni hay otra verdad  
más pura y total  
que darle un abrazo a un hijo.

Muy pronto se irá,  
la vida es así,  
y sé que me quedo aquí.